

Mesa redonda con TRES TRAIADORES



Cabal



Barrena



R. de Haro

LA CENSURA QUE NO CESA

[2]

Coordinada por Santiago Martín Bermúdez

Continúan nuestros tres colegas su inquisición de las pautas y hábitos censores, con especial referencia a nuestros pagos patrios. Son, como recordará el curioso lector, los insignes Fermín Cabal, Íñigo Ramírez de Haro y Koldo Barrena. En el caso de Koldo sabemos que hace uso de seudónimo, por razones tan lamentables como bien conocidas.

Pláticas de familia

Í. RAMÍREZ DE HARO: La censura siempre es algo oculto. No debe hablarse de que existe censura. En el País Vasco, por una parte imponen el terror, y por otra se impide que se hable de la existencia de la censura. Con mi obra ha aparecido la censura como elemento de discusión público, y eso me satisface. Han conseguido que se retire la obra por falta de público, han conseguido que mucha gente se movilice en contra de la obra, todo eso. Pero en la reposición en el teatro Alfil decidí poner un papel pegado encima, censura, de manera que parecía un cambio de título, *Me cago en censura*. Qué más censura puede haber que vivir con continuas amenazas de muerte recibidas por teléfono. Cuando puse *Me cago en censura* llegaban numerosas amenazas como «vamos a meterte en el cementerio y, encima, di que está censurado». Con lo que comprendí que había acertado de lleno. Joaquín Casaldueño se refiere al éxito de la *Electra* de Galdós y a la rabiosa reacción persecutoria de clericales y reaccio-

narios, y dice que cuando esta gente se mete a crítico y decide jugar la obra por su escasa calidad, entonces es que hemos acertado. Con *Castillos en el aire*, la obra de Fermín, apareció la censura de los que nunca censuran, del partido más democrático posible en el poder. Y es que una organización pública será siempre censora, todo programador lleva un censor dentro, lo quiera o no, porque el sistema está organizado para que la censura continúe. Los programadores privados se rigen por esa censura económica de que hablabais antes. Y quiero insistir en otro tipo de censura, la que se opone al progreso de la razón, de las Luces, de los derechos definidos en la Ilustración y las Revoluciones del siglo XIX. La mayor censura viene ahora por el lado del relativismo cultural, por la supresión de la universalidad y los valores universales, por la entrada de todo tipo de particularismo, y eso es muy grave. En virtud de esas creencias privadas, resulta que se me puede demandar por haber escrito esa obra. La universalidad está erosionada por el particula-

La mayor censura viene ahora por el lado del relativismo cultural, por la supresión de la universalidad y los valores universales, por la entrada de todo tipo de particularismo.

Í.R.H.

rismo: religión, raza, idioma, las minorías sexuales, la cuota femenina, las identidades. Hace poco vino un estudiante de la Universidad de Carolina del Norte y me dijo que ahora sí que tengo interés como autor, porque alguien me persigue. Antes no, ya no pertenezco a la cultura gay, ni a la femenina, la negra, la india, la judía. ¿No es esto la mayor de las censuras? Se produce un cambio histórico y cultural alarmante: una persona progresista, universalista, ilustrada se angustia porque esos valores suyos ya no tienen vigencia social, porque en virtud de ser minoritario se exige un trato de favor, y eso va contra ese universalismo.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Contra la igualdad ante la ley. Todo el mundo quiere una desigualdad favorable ante la ley. Un privilegio.

Í. RAMÍREZ DE HARO: La Inquisición se basaba básicamente en que lo que hacía cualquier persona ofendía a la mayoría de los creyentes. Se supone que para la Presidenta de la Comunidad de Madrid, yo ofendo con mi obra a la mayoría de los madrileños. Son criterios subjetivos, imposibles de medir, manejados desde el poder. Una censura gravísima.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Podría decirse que en el caso de la obra de Íñigo la campaña se ha iniciado desde parte del poder, concretamente de la Presidenta de la Comunidad y del obispo. ¿No ha habido jomeinismo por parte de esas autoridades? Es como un intento de gran contrarrevolución, una gran revolución con elementos inquisitoriales, con guardias de la revolución que ya se encargarán de darle su merecido a los «íñigos ramírez de haro», aunque sean cuñados.

Í. RAMÍREZ DE HARO: Sobre todo porque son cuñados. Si yo hubiese sido un obrero de Vallecas, no habría sido lo mismo. Este caso se alimenta del morbo de esa relación familiar: soy un traidor a mi clase.

F. CABAL: Es una situación muy propia de la tragedia clásica; el mal se da en las familias mejor que en otro tipo de relaciones. Recordaba el pasaje de la *Poética* de Aristóteles en que se dice que los textos dramáticos son mucho más fuertes cuando la relación es familiar, como en Edipo y su parentela. Las relaciones familiares exacerbaban lo público, de pronto lo privado invade lo público, lo convulsiona. Es verosímil que esa relación familiar

vuestra haya jugado un papel importante, me imagino las presiones sobre tu cuñada: «cómo es posible, cómo no haces nada».

S. MARTÍN BERMÚDEZ: La estáis convirtiendo en personaje dramático, no cómico.

F. CABAL: Sí, es que yo creo que es una especie de Clitemnestra.

Í. RAMÍREZ DE HARO: Le dais una categoría que no le corresponde.

F. CABAL: Koldo también tiene algo que decir en eso de la familia.

K. BARRENA: Sí, desde luego. Me he sentido algo traidor al escribir mi obra. Mi familia es de allí, y no les he dado la obra a leer porque no quiero enfrentarme a mis tías, a mis primas, a mis tíos. La censura nacionalista empieza ahí, en la familia. Sí la han leído mis hermanos. A mi madre no le hubiera dado esa obra, aunque esté contando la verdad de lo que he visto, y a pesar de que mi madre murió avergonzada de ser vasca desde el asesinato de Ordóñez, que le tocó muy cerca, y le provocó un ataque. El hecho de sacrificar uno su nombre para dar a conocer esta obra es fruto de censura, soy un apestado, como Íñigo, aunque ponga en evidencia la verdadera situación de una sociedad.

F. CABAL: Y, además, todo eso es consecuencia jubilosa del terror. Lo más obscuro es la complacencia con que se jactan de causar el miedo y el pánico. Todas las sectas se nutren de lo mismo, sean fundamentalistas católicos, imanes o, en tu tierra, los étnicamente puros; o, simplemente, en una mayoría electoral momentánea, como la del Partido Socialista. Cuando yo escribí *Castillos en el aire* no os podéis imaginar la cantidad de gente que dejó de ser amiga mía, gente con la que yo tenía una relación cordial y afectiva que de la noche a la mañana se me puso en contra, gente cercana a mí me llamaba oportunista y carroñero. Yo he formado parte de la Comisión de Cultura del PSOE. Cómo no voy a hablar de una cosa que me afecta, que me conmueve, como la corrupción. Era una reflexión sobre lo que nos estaba pasando, a mí y a mi gente. Y la reacción de la gente no fue compartir ese sentimiento, sino una extraña fidelidad al grupo de pertenencia.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Lo que se decía en tiempos, aquello de «más vale estar equivocado dentro del partido que tener razón fuera de él».

F. CABAL: Exacto. Eso creo que vale para todas las agrupaciones, para todas las iglesias, para todos los partidos. Yo no escribí una obra sobre la corrupción, yo escribí una obra sobre lo que a mí me pasaba con mi gente, con mis amigos, en el momento en que asumimos unas responsabilidades públicas. Decimos que vamos a introducir un cambio ético radical, y en unos años nos encontramos

embarrados en la mierda, en la sangre, en el latrocinio. Pues bien, la gente que yo pensaba que iba a compartir ese dolor es la que se me pone en contra. Ya veremos si a Koldo no le pasa algo parecido.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Lo de Koldo es más peligroso, en caso de que se conociera su identidad. *Castillos en el aire*, después de todo, se puso en un teatro sostenido por una administración socialista. Pienso en la nostalgia que sentía ese articulista que decía que Íñigo se aprovecha de que aquí no hay talibanes, de que aquí no le van a matar, como diciendo «ojalá alguien lo hiciera».

K. BARRENA: El mal se banaliza y con eso se disfraza. La manipulación es extraordinaria. Todos conocéis la palabra zulo. Zulo es un lugar oculto en el que se pueden esconder armas, enterrar personas en vida, es un lugar de tortura. Pues bien, buscad «zulo» en Internet y veréis qué cantidad de personas hacen una lectura jocosa de esa palabra. Se ríen con ella, hacen chistes tales como «vendemos zulos a buen precio para que metáis a la abuelita». Son bromas al estilo de las juventudes hitlerianas. Se trata de darle la vuelta a esa palabra, porque en realidad un zulo es donde se practica la tortura.

Palabras, palabras

F. CABAL: Acabo de participar en una curiosa discusión. En una mesa redonda en la Universidad de verano de El Escorial, surge un tema, la violencia en las películas, en la televisión, y de una cosa se pasa a la otra, a la cuestión de las torturas en Irak, las fotos de las prisiones, los americanos que están haciendo estas barbaridades, todo eso. Bueno, pues de pronto, ante mi pasmo, uno de los ponentes, un periodista de *El País* dice que hay que ser precisos, que a él le gusta ser preciso, que no le gusta la demagogia, y que puestos a ser precisos hay que distinguir entre torturas y vejaciones. Me quedé de piedra. Que te arrojen un perro que te muerde los cojones no es una tortura, es una vejación. ¿No es eso otro tipo de censura a partir de un extraño pudor? Yo creo que la mayor parte de la gente preferiría no haber visto nunca las fotos de las cárceles, no querría que sacaran eso en un periódico.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Que hubiera sido como Guantánamo.

F. CABAL: Exacto, sabemos que están ahí, pero no sabemos nada ni hacemos caso. La mayor parte de la gente no quiere ni oír hablar de estas cosas. Está feliz sin saber eso, y sin conocer la verdadera situación en el País Vasco. Y vienes tú e intentas despertarlos con tu obra, pero no van a ir a ver una obra sobre la tortura en el País Vasco. Tal vez porque no se trata de torturas, sino sólo vejaciones.

K. BARRENA: El público suele buscar lo que le dé su pequeño disfrute. Lo que le complazca. Aparte de ese teatro que a veces se da en las salas alternativas, y que carece



Escena de *Castillos en el aire* de Fermín Cabal. Director, José Luis Gómez. Teatro de la Abadía, 1995.

Fotos: Chicho. CDT.

de público. Y carece de público porque éste busca otra cosa, eso que llamo complacencia. Un círculo vicioso. Y lo comprendo, entiendo muy bien que la gente busque la evasión en una película brillante e intrascendente en la tele, en lugar de enterarse de que en Euskadi se ha construido una sociedad basada en el terror.

F. CABAL: Pero no es así en todas partes. No sé gran cosa del teatro de los países escandinavos ni de los de Europa del este, pero el teatro anglosajón no es así. El teatro anglosajón está muy cerca de la sociedad, y dialoga de manera permanente con la sociedad. En Estados Unidos hay unos dramaturgos negros que te ponen los pelos de punta con las historias que cuentan, hay chicanos que te hablan de lo suyo, hay un teatro de cárceles, hay un teatro del sida, de los homosexuales, hay historias de todo, y lo que realmente es inquietante se debate en el teatro de manera inmediata, y con éxito. Pero quién te habla de tus cosas. Los tuyos, no los demás. Vas a Alemania y resulta que el noventa por ciento de los autores son alemanes y, naturalmente, te ponen un Goethe y otros clásicos, pero tienes ahí veinticinco o treinta obras de autores que yo no conozco, que son apellidos alemanes. Vas a Italia, que es el país en que supone que están peor los autores, y me llevo una sorpresa en Milán, porque los autores italianos son mayoría en la cartelera milanesa. Yo me he quedado sorprendido, pensaba que había otros países en los que pasaba lo que en España. Pero, no. Vas a Francia y el teatro en París es mayoritariamente francés; en Inglaterra, el teatro es inglés, con algunos ameri-

El público suele buscar lo que le dé su pequeño disfrute. Lo que le complazca. Y lo comprendo, entiendo muy bien que la gente busque la evasión en una película brillante e intrascendente.

K.B.

En nuestra cartelera no están los autores de aquí, no están ni siquiera los autores famosos. ¿Criterios de mercado? Ni eso siquiera. ¿Qué pasa con la sociedad española?

F.C.

canos o australianos, de su ámbito lingüístico. A mí me parece que si esto sucede en Alemania, en Francia, en Nueva York, en Londres, es que por ahí la situación es distinta. En nuestra cartelera no están los autores de aquí, no están ni siquiera los autores famosos. ¿Criterios de mercado? Ni eso siquiera. ¿Qué pasa con la sociedad española? Hace unos años hice un estudio para el que me tomé la molestia de examinar los ciento y pico estrenos de autores españoles que según la SGAE habían tenido más recaudación. Miro los temas, y en más de un diez por ciento se trataba de obras cuyo argumento era: una prostituta se encuentra con un político corrupto. El tema se repetía, y no iba mal de taquilla. Ahí se depositaba simbólicamente la conciencia que tiene la gente de lo que está sucediendo. En España el mundo se representa por una prostituta que se lía con un político corrupto. ¿Y qué coño quiere decir eso? Esa visión distorsionada del autor, ¿no tendrá que ver con que los espectadores nos censuran? No ya las instituciones, que sería lo suyo, sino los espectadores mismos, que no quieren saber nada de las cuestiones realmente existentes. No demandan una obra sobre el sistema de terror en el País Vasco. ¿Qué pasa con *Eusk*, Koldo?

K. BARRENA: Se hizo una lectura dramatizada en la Universidad de Alcalá de Henares, el día que le hicieron doctor *honoris causa* a Fernando Savater. Tanto él como algunos miembros de la Mesa de Ermua decían que si representaba en el País Vasco nos ponían un petardo. Se va a poner en Sevilla, en otoño. Yo estoy dispuesto a ceder los derechos a quien quiera hacer la obra. Con ponerla, ya se juegan el tipo. Y el público no querrá jugarse nada, es comprensible. En tiempos de Franco había un teatro independiente que tenía un público y este público acudía a teatros universitarios, incluso a lugares clandestinos. Se llenaba de gente, que podía estar por el suelo porque no había butacas suficientes, no les importaba. Era una época en que queríamos cambiar las cosas, pero ahora se tiende a la complacencia, a la comodidad.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: El público culto se ha ido del teatro por alguna razón. El público al que le interesaría una obra como ésta es tal vez el que lee novelas, el que va a exposiciones, el que lee los grandes periódicos nacionales, es ese tipo de público, el que va al cine a ver una de Woody

Allen, de Almodóvar, o hasta de Dreyer y Bresson, qué sé yo. Ese público no va al teatro.

F. CABAL: El público culto no puede ir al teatro porque no hay buen teatro. Yo me considero público de teatro, metido en el teatro, y sin embargo...

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Procuras ir lo menos posible.

F. CABAL: No es que lo procure, es que no hay nada que ver. A veces sí hay cosas de verdadero interés en las salas alternativas. Pero duran poco en cartel, a menudo te enteras tarde, cuando ya las han retirado.

Cómo cambian los tiempos

S. MARTÍN BERMÚDEZ: ¿Ha huido el pensamiento crítico de nuestro teatro? Del teatro, digo, no de la literatura dramática.

I. RAMÍREZ DE HARO: No hay tradición entre nosotros de pensamiento crítico, y mucho menos de teatro crítico. España no ha tenido revolución, no ha tenido reforma protestante, es un país que el único respiro que tuvo fueron unos pocos años de la Segunda República, es lo único que ha habido que alteró mínimamente ese discurso católico, y creo que entre las consecuencias del ser católico nacionalista ésta es una de ellas. Al mismo tiempo, se da el papanatismo de que una obra tiene mayor categoría si el autor es de fuera. La autocensura se da en el miedo a ser distinto a lo bienpensante. El «No a la guerra» del año pasado me temo que era sobre todo de obediencia romana, era seguimiento de una consigna, de un pensamiento correcto.

F. CABAL: En un artículo me burlé de ese movimiento masivo, porque lo formaban muchos que no habían dicho ni pío cuando la guerra del Golfo de 1990-1991, que nos ponían a caldo a los cuatro gatos que nos manifestamos entonces. Y me refiero no sólo a los paisanos, sino también a los medios de comunicación, en los que se ejercía una férrea censura. La causa del gobierno de entonces era la guerra, a la que llamaban intervención. Ahora toca decir «No a la guerra», mientras se decía «Sí a la intervención». Ahora que os conviene, salís, porque queréis ganar las elecciones a costa de eso, pero la guerra os importa un pito.

Despedida y cierre

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Gustavo Ott me escribe un correo y me dice: me he enterado de lo de Íñigo, qué suerte tiene.

I. RAMÍREZ DE HARO: Algunos me dicen algo parecido: ahora te deben de estar llamando de todas partes para hacer tus obras. Pero, no, nadie llama. Nadie me dice que le interesa conocer esta obra u otra de las que he escrito. En Estados Unidos o en Inglaterra, si te hacen salir tanto en los periódicos, ya vendes. Pero aquí la moral católica va

incluso contra la posibilidad de vender. Al contrario, como ya dije al principio, tenía prevista una obra satírica que la empresa se niega a poner porque ha estallado este escándalo. Aquí tenemos dos o tres Romas que te dicen lo que tienes que pensar, y te tienes que adaptar a una de ellas, y, si no lo haces, se te cierran todas las puertas. Y si estás apestado para una de estas Romas, lo más probable es que también lo estés para las otras. Todo eso es compatible con la ficción de la pluralidad. Matices aparte, tanto el PNV como CiU y el PP pertenecen a la misma sociología política, son el mismo partido, aunque cambie el adjetivo patriótico. Pretenden ocupar el mismo espacio. El mundo llamado progresista ve muy mal al PP, pero curiosamente no ve mal a los dos partidos nacionalistas, que son tan de derechas, tan católicos, apostólicos y romanos como aquél.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: Es la consabida pereza de buena parte del pensamiento de la izquierda española. Se sigue creyendo que el nacionalismo vasco es progresista y anti-franquista, cuando nunca lo ha sido. Fue Franco el antinacionalista, que no es lo mismo, porque pretendía imponer su nacionalismo español cuartelero. Muchos vascos (no nacionalistas, claro) te cuentan que los del PNV chiquiteaban todos los domingos después de misa con los franquistas y las autoridades.

K. BARRENA: Ya lo creo que sí. En fin, nuestras obras ofenden a alguien.

I. RAMÍREZ DE HARO: Mi abogada, Cristina Almeida, plantea la cosa de la siguiente manera: a Íñigo se le acusa de ofender a Dios y a los creyentes, pero el único ofendido es él, puesto que le han golpeado y le han querido incluso quemar, y eso es una ofensa real y tangible. Pero, curiosamente, todo está organizado para que este tipo de cosas tan evidentes y obvias no tengan relevancia, y sea uno el ofensor, el que ha atentado contra los demás. No contra sus prejuicios, ni contra una ideología represiva de siglos, no, sino contra sus convicciones intocables. Por favor. Mi obra es pura sociología, no ofensa, se basa en recuerdos infantiles, ni siquiera plantea una situación como las vuestras, sobre la realidad inmediata. Yo fui agredido por esa manera de entender la religión, y ahora resulta que los ofendidos son ellos.

S. MARTÍN BERMÚDEZ: ¿Alguna conclusión?

Mi obra es pura sociología, no ofensa, se basa en recuerdos infantiles, ni siquiera plantea una situación como las vuestras, sobre la realidad inmediata. I.R.H.

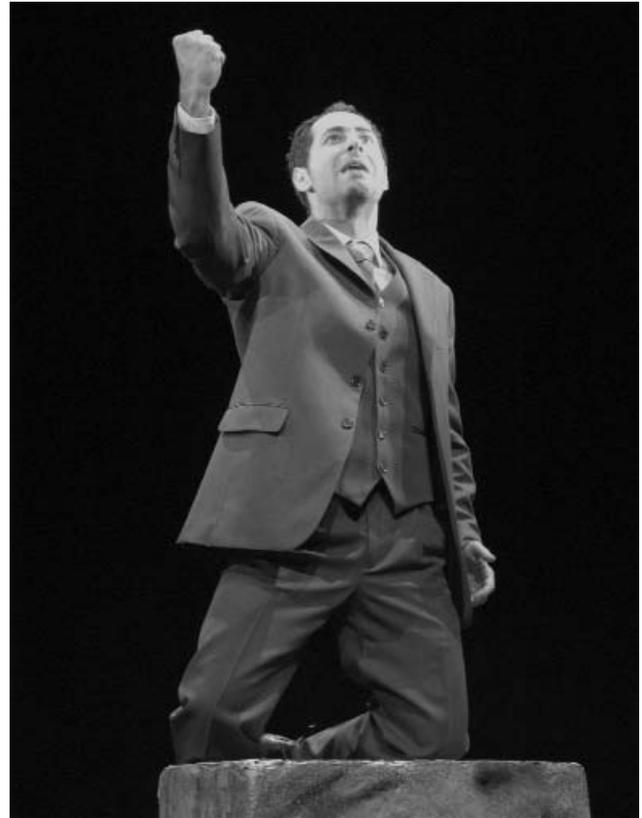


Foto: Daniel Alonso.

Escena de *Me cago en Dios* de Íñigo Ramírez de Haro. Teatro Alfíl, 2004.

F. CABAL: Una, por mi parte: voy a seguir escribiendo lo que me dé la gana, y me congratula encontrarme con otros colegas que han arremetido contra esto y aquello, y no por cálculo mercantil, sino porque les salía de dentro. Me alegro de que en este páramo desideologizado siga habiendo pequeños brotes como los que nosotros queremos representar. Hablando con vosotros, me siento menos solo.

I. RAMÍREZ DE HARO: Lo revolucionario en este momento es que estén obligados a censurarte y consigas que la censura se haga pública. Ahí están las nuevas censuras de lo particular, lo aldeano, lo comunitario, frente a lo universal; lo políticamente correcto como censura, los supuestos o inventados relativismos culturales, todo ese mundo de sentimientos y de localismos censura la tradición ilustrada, va contra esa especie de Carta Magna de los derechos y las libertades de todos, puestos ahora en cuestión por la aldea, la nación, la furiosa melancolía de lo comunitario. Todos pretenden vivir al margen de la ley, con el privilegio, sin relacionarse en pie de igualdad con la ley. Qué pretende el arzobispado: vivir al margen de la ley. Qué pretenden esas aldeas, comunidades, nacionalidades: vivir fuera de la ley. Y desarrollan sus propagandas, sus métodos represivos, sus censuras. La gente que no se somete a la ley es la que invoca argumentos subjetivos, comunitarios, locales, aldeanos... nacionalistas. ■